

# Sección internacional

## ESTADOS UNIDOS

### El azaroso camino del dólar y los obstáculos a la recuperación

(Segunda y última parte)\*

El incremento sostenido del dólar en los últimos años, así como las políticas que le dieron sustento, han ocasionado serios trastornos a la economía estadounidense y al proceso de recuperación del mundo capitalista. Esas perturbaciones se explican por la enorme gravitación de esa divisa en todas las transacciones mercantiles y financieras del mercado internacional: 55% del comercio mundial se factura, financia y paga en dólares, 80% de todos los préstamos está suscrito en esa moneda, los bancos centrales mantienen alrededor de 75% de sus reservas de divisas en dólares, y 85% de las emisiones totales de 1982 en el mercado de eurobonos fueron nominados en esa divisa. Así, cualquier modificación abrupta de ese signo monetario tiene repercusiones en el comportamiento de todos los agregados económicos internacionales.<sup>1</sup>

#### El asunto del déficit fiscal

La política económica del Gobierno republicano generó los déficit fiscales más grandes de la historia de ese país. Éstos son, para cierto grupo de opinantes, la causa fundamental de la constante apreciación del dólar, pues su financiamiento ha implicado la presencia de altas tasas de interés para absorber flujos de capital del exterior que, a su vez, han reforzado la tendencia alcista de esa divisa. Se calcula que los desequilibrios presupuestales se mantendrán sumamente elevados en los próximos años; empero, las fuentes oficiales estiman lo contrario. El 1 de febrero último el presidente Reagan presentó al Congreso de la Unión el proyecto

de presupuesto para el ejercicio fiscal de 1985. Ahí se prevé que los ingresos públicos serán de 745.1 miles de millones de dólares, cifra 11.2% superior a la esperada para 1984 y que representa 19.2% del PNB. Los gastos serán de 925.5 miles de millones, 8.4% de incremento (71.7 miles de millones en términos absolutos) y 23.8% del PNB. Más de la mitad del aumento de las erogaciones corresponde a los gastos asociados a la defensa nacional, aunque los destinados a seguridad social y al pago de los intereses de la deuda también absorben una buena parte. Otro rubro que registra un incremento importante es el relativo a la ayuda exterior (29.6%). El aumento en términos absolutos (4 000 millones) se calcula que equivale a la deuda pública externa total de El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras y Jamaica al 31 de diciembre de 1980. Según algunos analistas, el aumento de esa partida presupuestal podría reflejar la decisión del Gobierno estadounidense de financiar, por primera vez, ventas de armamento a ciertos países aliados por medio de fondos presupuestales. El déficit federal será, según el presupuesto para el ejercicio fiscal de 1985, de 180.4 miles de millones, 4.6% del PNB y 19.5% de las erogaciones totales (en febrero de 1981 Reagan prometió un superávit fiscal de 7 000 millones de dólares para ese año fiscal). En 1984 se prevé que el déficit llegará a 183.7 miles de millones, 21.5% del gasto total (10.3% en 1980). Los pronósticos del Gobierno para los próximos años son: 177 000 millones en 1986; 187 000 en 1987; 151 000 en 1988 y 122 000 en 1989. Empero, esas cifras contrastan marcadamente con las de la Oficina del Presupuesto del Congreso, la cual estima que el déficit llegará a 325 000 millones en 1989. La enorme divergencia (más de 200 000 millones) obedece principalmente a que esa entidad, a diferencia de Reagan y del Tesoro, prevé tasas de interés más altas, un servicio de la deuda mayor y una tasa de inflación más elevada en el costo de casi todos los programas gubernamentales.

Con respecto a la magnitud del desequilibrio presupuestal, en su Informe Económico al Congreso el presidente Reagan recordó que el enorme déficit fiscal es resultado en buena parte del rechazo de esa representación a las propuestas contenidas en el presupuesto para el año fiscal de 1984 (presentado en enero de 1983). En ese entonces, el Jefe del Ejecutivo estadounidense propuso un programa para reducir el déficit que se iniciaría con pequeños recortes en 1984 y en 1985, para en 1986 reducirlo 45% y 61% en 1988, año en el cual el déficit fiscal representaría 1.6% del PNB. La negativa del

Congreso en ese entonces puso en claro, según Reagan, que lo mejor sería esperar "hasta después de las elecciones para decretar reducciones del gasto junto con una simplificación de los impuestos, con lo cual [se podrá eliminar], eventualmente, [el] déficit presupuestal". Asimismo, el Presidente estadounidense puso a consideración del Congreso un programa de tres años para disminuir en 100 000 millones de dólares el déficit de las finanzas gubernamentales. Con todo y eso, la Oficina del Presupuesto del Congreso calculó que el desequilibrio será de 248 000 millones de dólares en 1989.<sup>2</sup>

Las causas fundamentales de los enormes déficit se atribuyen a las erogaciones relacionadas con la industria bélica y la seguridad social, aunque en los últimos años se ha registrado un importante incremento de los gastos destinados al pago de intereses de la deuda. La partida correspondiente a defensa representó 23.2% del presupuesto total de 1980 y se prevé que en 1984 alcance 27%. En las previsiones para el ejercicio de 1985 el presupuesto relacionado con defensa asciende a 305 000 millones de dólares, esto es, 33% del total, 18% de aumento nominal y 13% descontada la inflación (el mayor incremento en el presupuesto militar en tiempos de paz). Fuentes del Pentágono calculan que en 1986 el incremento real será de 9.2% y de 1987 a 1989 se estabilizará a una tasa promedio anual de 3.6%. Para el ejercicio de 1985, el monto correspondiente a seguridad social y a asistencia médica y social es de 369.3 miles de millones, 39.9% del total. Los intereses de la deuda, por su parte, con 116.1 miles de millones, absorben 12.5%. Cabe señalar que la orientación de los desembolsos bélicos tiende a estimular el desarrollo de las ramas productivas de tecnología avanzada, como las comunicaciones y la cibernética, las cuales, a su vez, desempeñan un importante papel como proveedores de insumos tecnológicos de industrias como la aeroespacial, naval y de misiles, aunque por otro lado tienen una escasa vinculación con los sectores más afectados por la obsolescencia y la competencia internacionales. Como resultado del enorme

2. Véanse "Large deficits foreseen through end of decade; realignment of budget priorities continue", en *IMF Survey*, vol. 13, núm. 4, Washington, 20 de febrero de 1984; Leonard Silk, "Reagan mandó al diablo el déficit y dijo 'a toda marcha'", de *The New York Times* para *Excelsior*, 4 de febrero de 1984; Lindley H. Clark Jr., "Ruta poco común sigue el repunte: EU", en *Excelsior*, 27 de febrero de 1984; "El proyecto presupuestal para 1985" y "El debate sobre el impacto del déficit federal", en *Estados Unidos, perspectiva latinoamericana*, vol. 9, núm. 4, México, abril de 1984.

Las informaciones que se reproducen en esta sección son resúmenes de noticias aparecidas en diversas publicaciones nacionales y extranjeras y no proceden originalmente del Banco Nacional de Comercio Exterior, S.A., sino en los casos en que así se manifieste.

\* La primera parte de esta nota apareció en el número de mayo de 1984 (vol. 34, núm. 5), pp. 426-431.

1. Véanse Altaf Gauhar, "Estados Unidos se recupera, el Tercer Mundo espera", en *Third World Quarterly*, enero de 1984; tomado de *Contextos*, año 1, núm. 23, México, 12 de marzo de 1984, y John Hein, "Superdollar", en *Across the board*, enero de 1984; tomado de *Contextos*, año 1, núm. 24, México, mayo de 1984.

presupuesto militar, en 1983 las ventas de la industria aeroespacial ascendieron a 71 000 millones de dólares y se prevé que en 1985 llegarán a 100 000 millones (40.8% de incremento). En 1983 sus utilidades después de impuestos fueron de 2 000 millones, 28% más que un año antes.<sup>3</sup>

Las repercusiones del déficit fiscal en la actividad económica y en las tasas de interés son objeto de un acalorado debate entre los miembros del aparato gubernamental yanqui. Martin Feldstein, jefe de Asesores de la Casa Blanca hasta el 10 de julio, es uno de los que afirma que los déficit ocasionan graves distorsiones en el funcionamiento de la economía. Asegura que de continuar esa tendencia esos desequilibrios representarán cerca de 6% del PNB por el resto del decenio y, puesto que los ahorros privados netos de Estados Unidos constituyeron 7% del PNB en promedio durante los dos decenios anteriores, ese país podría convertirse en un importador neto de capitales. Sostiene, en consecuencia, que es indispensable recortar gastos y elevar impuestos. Donald T. Regan, secretario del Tesoro, señala, por su parte, que no existen evidencias empíricas que demuestren que dicho déficit tenga un papel decisivo en la actividad económica y en las tasas de interés y asegura que un incremento de los impuestos tendría efectos mucho más negativos que los réditos actuales.<sup>4</sup>

Existe una opinión que, en apoyo a la política gubernamental, señala que el déficit es grande porque el PNB es chico. Desde ese punto de vista, el desequilibrio no es resultado del excesivo gasto del Gobierno ni de las reducciones impositivas en vigor desde 1981, sino que es una consecuencia de la manera como Volcker condujo la guerra contra la inflación. De 1980 a 1984 el gasto no destinado a defensa fue recortado 1% con respecto al PNB, mientras que el militar se elevó 1.5 puntos porcentuales del mismo agregado. Empero, el problema surgió debido a la cuantía del PNB, el cual en 1985 será menor en 675 000 millones en relación con lo programado en 1981. Si esa meta se hubiese cumplido el déficit sería muy manejable. Las razones que explican ese faltan-

te se encuentran en la política aplicada por la Reserva Federal. En 1981 esa entidad programó reducir la tasa de inflación hasta 5.2% en 1985, lo cual suponía una breve recesión y posteriormente un ligero repunte económico. Sin embargo, esos supuestos no funcionaron, pues la "Fed" mantuvo las tasas de interés en niveles sumamente elevados e hizo bajar la inflación más rápido de lo que podría considerarse conveniente. Ello hundió a la economía en su peor recesión desde los años treinta, aunque a mediados de 1982 la Reserva Federal flexibilizó la oferta de dinero y del crédito y comenzó la recuperación a fines de ese año. Volcker, por su parte, asegura que de no reducirse el déficit se desplazará completamente del mercado de crédito a las empresas en beneficio del Tesoro, se producirán mayores tensiones en las tasas de interés, se frenará el crecimiento económico y se perderá la confianza de los inversionistas extranjeros en Estados Unidos. Asimismo, calificó de insuficiente el plan de Reagan para reducir el déficit en 100 000 millones de dólares en un plazo de tres años. Él propone una reducción inmediata de 50 000 millones, lo cual contribuiría a bajar la tasa de interés en un punto. Mientras ello ocurre, la política monetaria deberá continuar siendo restrictiva y las tasas de interés más elevadas, pues eso es preferible al resurgimiento de la inflación.

Las tasas de interés elevadas no sólo dificultan la recuperación estadounidense sino también la de los demás países capitalistas. En el corto plazo, la existencia de importantes diferenciales en los tipos de interés de los diversos mercados financieros provoca fuertes movimientos de capital que buscan hacer efectivo el rédito más alto. Los países afectados por el aumento de la brecha de los rendimientos se enfrentan a la disyuntiva de elevar sus propias tasas internas para retener los fondos o permitir la progresiva depreciación de sus divisas y la fuga de capitales. Cualquier camino que se elija afecta desfavorablemente la actividad económica interna (desinversión y mayores presiones inflacionarias derivadas del aumento del costo de las importaciones, entre otros efectos), además de que se apoya en consideraciones de política económica de carácter externo y sobre las cuales esos gobiernos casi no tienen influencia.<sup>5</sup> El hecho es, en resumen, que las tasas de interés elevadas permiten a Estados Unidos financiar cómodamente su déficit fiscal, aunque ello sea a costa de la recuperación europea. Sobre este particular, el excanciller de Alemania, Helmut Schmidt, advirtió que si el flujo de capital

continúa hacia el mercado estadounidense, las naciones europeas, incluyendo las más liberales, terminarán por instaurar diversos controles que dificultarán aún más la recuperación internacional.<sup>6</sup> Empero, según ciertos expertos, 1984 no registrará ninguna modificación importante en el terreno de la política monetaria. La "Fed" ha asegurado que mantendrá estable el ritmo de crecimiento del suministro de dinero en este año. De hecho, las metas monetarias para este ejercicio son menores a los rangos previstos para 1983.<sup>7</sup> Ello significa, ni más ni menos, que ese organismo evitará a toda costa un resurgimiento de la inflación, aun cuando eso signifique aumentar el rédito. El 19 de marzo varios bancos importantes elevaron la tasa de interés preferencial de 11 a 11.5 por ciento. El último aumento había ocurrido el 8 de agosto de 1983, cuando se incrementó de 10.5 a 11 por ciento. El 5 de abril la *Prime rate* aumentó nuevamente de 11.5 a 12 por ciento, y el 8 de mayo llegó a 12.5%. Este nivel no se alcanzaba desde octubre de 1982. Los factores que impulsaron el alza de los tipos de interés fueron, según se informó, la enorme presión financiera del déficit fiscal, la fuerte demanda de crédito de los particulares y las crecientes expectativas inflacionarias, principalmente. Se prevé que al final de 1984 la tasa prima podría superar 13.5% y que durante 1985 alcance 15 por ciento.

■ *Deuda y servicio.* El déficit absorbe ahorros y al deprimir los fondos invertibles reduce la formación de capital, aunque gran parte de esos ahorros proviene del exterior. Éstos, según algunos, han contribuido a financiar en buena medida la recuperación estadounidense y a mantener las tasas de interés más bajas de lo que hubiesen sido en ausencia de los flujos externos, aunque, de otro lado, han incrementado notablemente la deuda y su respectivo servicio.<sup>8</sup> Se calcula que la deuda acumulada del Gobierno de Estados Unidos equivale a 43% del PIB y que la correspondiente al sector privado supera en cerca de 60% su aportación al PIB cada año. Se estima, asimismo, que la deuda conjunta de ambos sectores asciende a aproximadamente cinco billones de dó-

6. Véase "El ascenso del dólar", en *Estados Unidos, perspectiva latinoamericana*, vol. 9, núm. 2, México, febrero de 1984.

7. Véase "Junta de la Reserva Federal de Estados Unidos: metas monetarias para 1984 más bajas que el año pasado", en *Boletín del FMI*, 27 de febrero de 1984.

8. Véanse Carlos Ábalo, "CEE: débil recuperación y grandes desacuerdos", en *Comercio Exterior*, vol. 34, núm. 1, México, enero de 1984, y "Large deficits foreseen. . .", *op. cit.*

3. Véanse John Bryant, "How fiscal policy matters", en *Economic Review*, Federal Bank of Dallas, enero de 1984; Roberto Bouzas, "La política económica del gobierno de Reagan" en *Comercio Exterior*, vol. 32, núm. 2, México, febrero de 1982; "How to cut the deficit", en *Business Week*, 26 de marzo de 1984; "En auge la industria espacial por el gasto militar de Estados Unidos", en *Excelsior*, 2 de abril de 1984, y "El proyecto presupuestal. . .", *op. cit.*

4. Véase François Renard, "La baisse du dollar", en *Le Monde*, París, 4 de febrero de 1984.

5. Véase Roberto Bouzas, *op. cit.*

lares, es decir, 1.6 veces el PIB de ese país.<sup>9</sup> El elevado endeudamiento, por otra parte, ha convertido su servicio en el tercer factor determinante del déficit fiscal, detrás de los gastos bélicos y de las erogaciones de carácter social.

Los grandes flujos de capital foráneo para compensar los déficit convirtieron a Estados Unidos en un prestatario neto del sistema bancario mundial desde el segundo trimestre de 1983. Según cifras del Banco de Pagos Internacionales (BPI), durante el tercer trimestre de 1983 los bancos de aquel país sacaron del euromercado 10 300 millones de dólares. Se calcula que las inversiones extranjeras en territorio estadounidense sobrepasan 700 000 millones de dólares, buena parte de las cuales son de corto plazo, flotantes, cuya vocación es la de desplazarse de un lugar a otro para encontrar la mayor rentabilidad y seguridad. Esos capitales son, pues, susceptibles de abandonar el mercado yanqui a la menor alerta y de dirigirse hacia las divisas más prometedoras de ganancias. Para otros analistas, empero, no existe evidencia suficiente para afirmar que los capitales extranjeros han sido el factor determinante para financiar el déficit fiscal, ya que la participación de las compras de extranjeros de bonos del Tesoro con respecto al total no varió significativamente de 1979 a 1983, pues sólo se elevó de 14 a 15 por ciento.<sup>10</sup> Asimismo, del cuarto trimestre de 1982 al mismo lapso de 1983 las compras de valores públicos por parte de extranjeros se elevaron 11.2%, que aunque superior al registrado en 1982, fue menor que en diversos años del decenio de los setenta. Por ejemplo, en 1975 y 1978 los incrementos fueron de 16.7 y 33.1 por ciento, respectivamente. De hecho, la participación de dichas compras con respecto al total cayó de 12.3% en 1981 a 10.9% en 1982 y a 10.2% en 1983. Por su parte, la adquisición de todo tipo de activos financieros estadounidenses por extranjeros crecieron 16.1% del cuarto trimestre de 1982 al mismo período de 1983, porcentaje también menor a los de 1972 y 1978 (19.3 y 20.5 por ciento, respectivamente).<sup>11</sup>

9. Véase "El círculo vicioso de la crisis económica mundial", en *Coyuntura y Desarrollo*, núm. 67, Buenos Aires, febrero de 1984.

10. Véanse "Euromercado: Estados Unidos atrayendo capitales", en *Informe Latinoamericano*, vol. 29, núm. 550, 30 de enero de 1984; "El ascenso del dólar", *op. cit.*; David Hale, "No conservará el dólar su *status* si EU se convierte en deudor", en *Excelsior*, 29 de febrero de 1984, y Jean Baumier, "El dólar da marcha atrás", de *Le Nouvel Observateur* para *El Día*, México, 3 de abril de 1984.

11. Véase David W. Berson, "Foreign capital flows and the deficit", en *Quarterly Model Out-*

De cualquier modo, el hecho es que el voluminoso endeudamiento del Gobierno estadounidense (el presupuesto para 1985 prevé que la deuda pública federal ascienda a 1.8 billones de dólares contra 1.6 billones en 1984 y 514 000 millones en 1975) ha derivado en una fuerte presión del servicio de la deuda. El aumento de los pagos por concepto de intereses de la deuda desde que Reagan ascendió al poder excede todos los ahorros que se lograron mediante los recortes a los gastos sociales. El ahorro acumulado proveniente de las reducciones presupuestales a los programas de asistencia social durante el lapso 1982-1985 se calcula en 110 000 millones de dólares, cifra menor al incremento acumulado derivado del pago de intereses en el mismo período y que se estima en 124 000 millones. Los intereses han crecido más rápidamente que el gasto militar e incluso más que la propia deuda. De 1981 a 1984 las erogaciones en defensa se incrementaron 49% y los intereses 57%, con lo que la participación de estos últimos en el gasto federal total aumentó de 10.5 a 12.7 por ciento. En el mismo lapso la deuda se elevó 51%. De no reducirse el déficit y consecuentemente el monto de la deuda y el rédito, el pago por intereses en 1989 ascenderá a 220 000 millones de dólares, esto es, tres veces el monto alcanzado en 1981 y superior, incluso, a los gastos destinados a seguridad social en 1983.<sup>12</sup>

■ *Las opciones frente al déficit.* A pesar de las divergencias entre los grupos de opinión, existe cierto consenso sobre la necesidad de reducir el déficit presupuestal. Hasta ahora su crecimiento se ha combatido mediante políticas monetarias y crediticias cada vez más restrictivas, que si bien evitan el resurgimiento de las presiones inflacionarias, también impiden el curso fluido de la recuperación económica. Para reducir el déficit existen básicamente dos caminos: aumentar los impuestos o recortar los gastos. Realizar lo primero encontraría una gran oposición en la ciudadanía (que en vísperas de elecciones no es muy aconsejable) e iría en contra de la lógica de los "ofertistas", además de que se considera materialmente imposible recuperar el terreno perdido a que dio lugar la desgravación impositiva de-

look, Wharton Econometric Forecasting Associates, abril de 1984.

12. Véanse Robert Pear, "El pago de réditos supera ahorros por recortes al presupuesto", de *The New York Times* para *Excelsior*, 8 de febrero de 1984; Deodoro Roca, "El alza del crédito revive la incertidumbre financiera mundial", en *Excelsior*, 19 de marzo de 1984, y "How to cut the deficit", *op. cit.*

cretada a principios de la *Reaganomics*. Empero, entre los miembros del Congreso ha arraigado la idea de establecer algunos mecanismos que contribuyan a elevar la base gravable. En la primera semana de marzo el Ways and Means Committee de la Cámara de Representantes dio a conocer la existencia de un proyecto de ley cuya aplicación generaría ingresos fiscales adicionales por 50 000 millones de dólares de 1984 a 1987. El Comité de Finanzas del Senado anunció, por su parte, que se encuentra en su fase final un paquete de diversas disposiciones que incrementarían los tributos en un monto similar. La segunda opción también implica serios conflictos políticos y económicos, pues las reducciones le restarían preeminencia a los gastos sociales o a los militares. Una decisión en el primer sentido es ya, en este momento, políticamente inviable pues ese rubro ha sido el que mayores recortes ha experimentado en los últimos años. Lo otro, que podría ser viable, supondría abandonar no sólo un objetivo fundamental de la estrategia republicana —la supremacía bélica indiscutida— sino obstaculizar el desarrollo de las ramas o sectores ligados a la industria bélica-espacial. Esto es, la reducción del gasto y, consecuentemente, del déficit, retardaría el proceso de cambio estructural de la economía estadounidense. Por añadidura, la disminución del gasto promovería efectos adversos sobre la actividad productiva y por lo tanto se abatiría la captación de ingresos fiscales que, a su vez, neutralizarían los ahorros provenientes de un menor gasto. Un factor más que se opone a la reducción del gasto público es su inflexibilidad. Se calcula que cerca de 80% de las erogaciones totales son de carácter permanente, es decir, que no es posible disminuirlas. Según Feldstein, a mediados del presente decenio el déficit presupuestario será totalmente estructural, en tanto que en el año fiscal de 1983 fue de 50%. Cabe señalar que para ciertos analistas las acciones encaminadas a recortar el gasto parecen depender en el último de los casos de un eventual acuerdo entre demócratas y republicanos para promover un balance entre el crecimiento del gasto social y el militar. Esto es, para esos opinantes las razones de carácter político-electoral poseen una mayor o al menos igual jerarquía que las de índole económica.<sup>13</sup>

Una opción más que podría conducir a

13. Véanse Carlos Ábalo, "CEE: débil recuperación. . .", *op. cit.*, "La reconquista del Oeste", en *Comercio Exterior*, vol. 31, núm. 9, México, septiembre de 1981, p. 1039, y "El debate sobre el impacto del déficit federal", *op. cit.*

atemperar la magnitud de los déficit fiscales consiste en frenar en alguna medida la tasa de crecimiento del gasto e impulsar el crecimiento económico por medio de la flexibilización de la política monetaria. Sin embargo, ese procedimiento conduciría a exacerbar las presiones inflacionarias. Otro camino es mantener los déficit como están y continuar aplicando una política monetaria restrictiva, con las consecuentes alzas de las tasas de interés y sus efectos nocivos sobre el ritmo de crecimiento económico.<sup>14</sup> Esta opción, al parecer, ha sido la elegida y así lo demuestran las tres alzas consecutivas de la tasa prima de marzo, abril y mayo, lo cual ha significado que en la actualidad las tasas reales estadounidenses oscilen entre 6 y 7 por ciento, frente a un nivel histórico de 3 por ciento.

Para cierto grupo de expertos la mayor armonización de las políticas económicas de los países industrializados podría contribuir a reducir el déficit y al mismo tiempo evitar distorsiones indeseables en el mercado internacional. Estados Unidos pondría en práctica ciertas medidas para reducir su déficit y consecuentemente el valor del dólar, por medio fundamentalmente de un descenso gradual del ritmo del gasto público. Como a la dosificación de las erogaciones correspondería una menor actividad económica y por tanto una disminución del comercio, las economías europeas y la japonesa tendrían que flexibilizar sus políticas para, por medio de una mayor demanda, neutralizar los efectos recesivos de la política estadounidense. El efecto combinado de las políticas de Estados Unidos-Europa-Japón, concluyen, sería congruente con una declinación del dólar y suficientemente gradual para no presionar excesivamente los precios.<sup>15</sup>

#### El asunto del déficit comercial

El alza del dólar desde 1980 ha contribuido a la formación de elevados déficit comerciales en 1982 y 1983. En este último año, ese desequilibrio ascendió a más de 65 000 millones de dólares y se prevé que en 1984 alcance 110 000 millones, esto es, tres veces más que en 1982 (se calcula que

el déficit estructural, aquél que no puede ser reducido, asciende de 20 000 a 25 000 millones de dólares).<sup>16</sup> Cabe señalar que del cuarto trimestre de 1980 a mediados de 1983 el volumen de las exportaciones disminuyó 14%, mientras que el de las importaciones creció 15%.<sup>17</sup> El deterioro de las transacciones externas alcanzó la totalidad de la cuenta corriente, la cual durante 1982 y 1983 arrojó déficit por 11 200 y 40 100 millones, respectivamente, mientras que en 1981 tuvo un superávit de 4 100 millones.<sup>18</sup> Según el Data Resources Inc. (DRI), para 1986 los déficit comercial y corriente podrán llegar a 115.8 y 85.6 miles de millones de dólares, respectivamente.<sup>19</sup> El desfavorable comportamiento de la balanza de pagos es una de las más importantes preocupaciones de algunos sectores de la población, aunque para otros como George Bush, vicepresidente de Estados Unidos, el déficit comercial difícilmente puede considerarse un problema grave, pues en la actualidad equivale a aproximadamente 2% del PNB e incluso ha resultado benéfico para el país, ya que éste adquiere mercancías baratas y de ese modo eleva el poder de compra y el nivel de vida internos.<sup>20</sup>

El aumento del déficit comercial es resultado en buena parte del descenso de las ventas netas a los países subdesarrollados. De 1981 a 1983 las exportaciones netas a las naciones latinoamericanas cayeron 21 000 millones de dólares. Asimismo, en 1983 el déficit con América Latina se elevó más de cuatro veces con respecto al año anterior, cuando todavía en 1981 se registró un superávit de 7 481 millones de dólares. El más rápido crecimiento económico de Estados Unidos con respecto a otros países desarrollados también se manifestó en un mayor dinamismo de las compras foráneas de los empresarios y Gobierno yanquis. En 1983, el intercambio con Europa Occidental arrojó un superávit de 98 millones de dólares, frente a saldos favorables en 1982, en 1981 y en 1980 de 6 793, 12 235 y 20 348 millones de dólares, respectivamente. En 1983 el déficit con Japón se incrementó 17%.<sup>21</sup> Algunos expertos sostienen, basándose en la

“teoría de la locomotora”, que los resultados de 1983 deberían considerarse benéficos, pues pone de manifiesto la “acción de arrastre” ejercida por la dinámica de la economía estadounidense en 1983.<sup>22</sup>

La sobrevaluación del dólar es el argumento más socorrido para justificar el deterioro de la cuenta corriente de la balanza de pagos. Se calcula que en 1982 se apreció 27% en términos reales con respecto al período 1973-1970, lo cual redujo las exportaciones en 35 000 millones e incrementó las importaciones en 10 000. Esto fue así puesto que el alto valor de la divisa tiene un efecto semejante a fijar un impuesto a las ventas al exterior y un subsidio en la misma medida a todos los productos extranjeros importados.<sup>23</sup> Si bien esto último ha afectado desfavorablemente las cuentas externas se considera que una buena parte de las importaciones realizadas en los últimos años fueron equipos de avanzada, que más adelante contribuirán a mejorar la competitividad y la productividad de Estados Unidos, aunque de persistir esa tendencia la industria estadounidense podría quedar detrás de la europea y de la nipona.<sup>24</sup>

A medida que el dólar se revaloriza los exportadores e industriales estadounidenses se enfrentan a una mayor competencia extranjera. Los bienes fabricados en el exterior representaron 12.5% de las compras del consumidor en el segundo trimestre de 1983, en comparación con 11.4% en 1980 y 5.8% en 1960. La National Association of Manufacturers (NAM) considera que debido a la tasa de cambio del dólar, las exportaciones se han encarecido en relación con los bienes comparables producidos en Japón o Alemania, a pesar de los avances en materia de productividad y en el control de la inflación. Según la NAM, el problema básico es que el valor actual del dólar no está ga-

22. Véase “El ascenso del dólar”, *op. cit.*

23. Se calcula que de 1980 al segundo trimestre de 1983 el deflactor del PNB se incrementó a 20.6%, el de las exportaciones 12.6% y el de las importaciones 6.9%. Esas variaciones si bien reflejan el comportamiento de los precios del petróleo y de la recesión mundial son resultado en buena medida del alza del dólar. Véase Rudiger Dornbusch, “The overvalued dollar”, en *Lloyds Bank Review*, núm. 152, Londres, abril de 1984.

24. Véanse “El Consejo de Asesores Económicos. . .”, *op. cit.*; “La tasa de interés y la sobrevaluación del dólar”, en *Comercio Exterior*, vol. 33, núm. 9, México, septiembre de 1983; Sandford Rose, “Why the dollar will drop” en *Fortune*, vol. 108, núm. 5, 5 de septiembre de 1983, y Carlos Ábalo, “Estados Unidos: el futuro de la recuperación”, en *Comercio Exterior*, vol. 33, núm. 10, México, octubre de 1983.

14. Véase Roberto Bouzas, *op. cit.*

15. Véase Henry Owen, “Dañaría a Europa la austeridad en Estados Unidos”, de *Finacial Times* para *Excelsior*, 16 de febrero de 1984.

16. Véase “El Consejo de Asesores Económicos de Estados Unidos destaca los logros en el proceso de ajuste”, en *Boletín del FMI*, 27 de febrero de 1984. En el período enero-abril el déficit comercial ascendió a 42 000 millones de dólares, cifra que representa más de la mitad del déficit registrado en 1983.

17. Véase John Hein, *op. cit.*

18. Véase Deodoro Roca, “El alza del crédito. . .”, *op. cit.*

19. Véase “La recuperación ahondará el déficit en la cuenta corriente de EU”, en *Excelsior*, 2 de marzo de 1984.

20. Véase Tatjana Lenard-Trkulja, “Dólar fuerte y la economía mundial”, en *Política Internacional*, año 34, núm. 804, Belgrado, 5 de octubre de 1983.

21. Véase “El Consejo de Asesores Económicos. . .”, *op. cit.*

rantizado por el poderío comercial o la posición competitiva de la industria estadounidense con respecto a la japonesa o alemana, los dos más importantes rivales comerciales. Cabe señalar que ni siquiera las compañías más fuertes y avanzadas han salido indemnes del daño que ha provocado el dólar fuerte. Las exportaciones de turbinas de jet, locomotoras y otros equipos de la General Electric descendieron 3 900 millones de dólares (10%) en 1982 con respecto al año anterior. El déficit comercial también ha significado serios problemas para los trabajadores vinculados a la industria de exportación. El número de empleados en esas ramas pasó de 6.2 millones en 1980 a 5 millones en 1982, según el Departamento de Comercio. La misma fuente calcula que ese descenso representó 40% del incremento de la desocupación durante el lapso 1980-1982.<sup>25</sup>

La pérdida de competitividad que ha experimentado la economía estadounidense en los últimos años no sólo obedece a la sobrevaluación del dólar, sino que también se atribuye a los incrementos salariales y al lento crecimiento de la productividad. De 1979 a 1982 los salarios se elevaron 30%, los costos por unidad de trabajo 28.3%, y los precios de exportación de manufacturas, 31.3%. Esos porcentajes superaron ampliamente a los registrados por sus dos principales competidores. Así, en el mismo lapso, los salarios crecieron 20.9% en la economía japonesa y 22.7% en la alemana; los costos por unidad de trabajo fueron de 8.3 y 15.5 por ciento, respectivamente. Sin embargo, los precios de exportación de las manufacturas se elevaron 0.8% en Japón pero decrecieron 12.9% en Alemania. Este comportamiento se atribuye fundamentalmente a la más aguda depreciación del marco con respecto al dólar que la relativa al yen, lo cual compensó los mayores costos salariales y por unidad de trabajo de la economía germana. De 1979 a 1982 el marco se depreció 31.9%, en tanto que el yen sólo cayó 13.6%. De este modo, mientras Japón ganó competitividad con respecto a las manufacturas estadounidenses, la perdió en relación con Alemania.<sup>26</sup>

Para mejorar la posición de la balanza comercial y abatir sus efectos nocivos sobre la

25. Véanse "El ascenso del dólar", *op. cit.*, y John Greenwald, "El vigor del dólar aleja la posibilidad de una reactivación mundial", de *Time* para *Excelsior*, 4 de noviembre de 1983, y "Des-capitaliza el dólar a las economías europeas y del tercer mundo", de *Time* para *Excelsior*, 5 de noviembre de 1983.

26. Véase Rudiger Dornbusch, *op. cit.*

actividad económica y el empleo, el Consejo de Asesores Económicos del Presidente examinó, en su informe al Congreso de principios de año, diferentes opciones: incrementar el proteccionismo, intervenir en el mercado cambiario para reducir el valor del dólar e introducir cambios en el manejo de la política macroeconómica. Con respecto a la primera, se reconoce que ésta constituye una prescripción peligrosa debido a los costos que representa para algunos sectores desprotegidos y al riesgo de "revancha". La intervención en los mercados cambiarios, asegura, no es efectiva en un régimen de alteraciones permanentes del tipo de cambio, además de que los controles sobre los flujos de capital afectarían su eficiente asignación. En cuanto al cambio de orientación de la política económica, se apunta que la estrategia monetaria no podrá ser más restrictiva pero tampoco más flexible y, en consecuencia, será necesario reducir el déficit fiscal, lo cual permitirá atemperar la tasa de interés y por lo tanto el valor real del dólar.<sup>27</sup>

#### *El asunto de la recuperación*

A finales de 1982 la economía de Estados Unidos inició un proceso de recuperación que se consolidó a partir del segundo trimestre de 1983. El repunte económico se apoyó básicamente en una expansión de la demanda de bienes duraderos, en la construcción residencial y en el gasto militar. Algunos analistas consideran que la expansión de la demanda sólo puede ser un incentivo transitorio, lo que, aunado a la escasa trascendencia internacional de la recuperación, ha provocado serias dudas sobre su duración y fortaleza. Para conseguir una expansión sostenida se precisaría de una elevación de los salarios reales que, a su vez, deprimiría la tasa de ganancia, a menos que tal aumento se compensara mediante mayores transferencias del Tercer Mundo. En la actualidad, empero, el excedente económico se canaliza hacia el gasto improductivo o, por medio del Estado, hacia el gasto bélico. Por otra parte, la baja propensión a invertir determina que los capitales se coloquen a elevadas tasas de interés en el mercado financiero, el cual los recircula al Estado para financiar su gasto y su déficit. En la medida en que la recuperación tenga como sustento ese desequilibrio, el repunte económico se centrará en los servicios, en los bienes no duraderos y en las industrias vinculadas a la defensa, en perjuicio de la producción de bienes de capital, las construcciones, las industrias exportadoras y las que compiten con los proveedores ex-

27. Véase "El Consejo de Asesores Económicos . . .", *op. cit.*

ternos. Por esas razones, se asegura, la recuperación no se ha extendido en forma decisiva al resto del mundo capitalista.<sup>28</sup>

En 1983 el PNB creció 6.1% en términos reales, la inflación medida por el deflactor del PNB creció 4.1% y las exportaciones netas reales cayeron 20.5 miles de millones de dólares. Los gastos de consumo, por su parte, aumentaron más de 4% en términos reales, en tanto que en 1982 el incremento fue de 1.4%. Las nuevas inversiones que se registraron, empero, no se destinaron al establecimiento de nuevas fábricas para incrementar la producción, sino a la compra de máquinas y aparatos para elevar la productividad.<sup>29</sup> De hecho, los gastos para estructuras de todas clases descendieron 7% en 1983. Se calcula que en 1984 el gasto de capital privado crecerá 9.4% en términos reales, aunque las inversiones se continuarán canalizando a computadoras y otros equipos, pero no a la creación de nuevas fábricas.<sup>30</sup> El presupuesto para 1985 prevé un crecimiento real del PNB de 4.5% durante 1984 y de 4% en 1985. El pronóstico para el año en curso se apoya en un incremento real de 12% de los gastos de inversión fija y en un aumento importante de las compras del Estado y de los gobiernos locales. Para 1984, asimismo, la inflación, medida por el deflactor del PNB, se prevé sea de 5% y la tasa de desempleo de 7.7%. Por otra parte, se calcula que durante el lapso 1986-1989 el PNB real registraría una tasa media de crecimiento de 4% y se espera que las tasas de desempleo y de la inflación descieran gradualmente hasta 5.7 y 3.5 por ciento, respectivamente, en 1989.<sup>31</sup> Empero, para lograr esas metas y garantizar la continuación del repunte económico se precisa de otro factor que impulse el crecimiento y éste sólo puede provenir de la inversión productiva, lo cual se considera improbable mientras subsistan tasas de interés elevadas y enormes déficit fiscales. Además, en la actualidad muchas empresas trabajan por debajo de su capacidad total y existen pocos incentivos para la creación de nuevas fábricas, pues sólo un número reducido de empresarios está dispuesto a solicitar préstamos a las actuales tasas de interés, a no ser que

28. Véanse Carlos Ábalo, "Crisis y armamentismo", en *Cuadernos de Marcha*, enero-febrero de 1984; Carlos Ábalo, "CEE, débil recuperación. . .", *op. cit.*; Carlos Ábalo, "La discreta esperanza. . . del FMI", en *Comercio Exterior*, vol. 33, núm. 11, noviembre de 1983, y "El círculo vicioso. . .", *op. cit.*

29. Véase "Large deficits foreseen. . .", *op. cit.*

30. Véase Lindley H. Clark Jr., "Ruta poco común. . .", *op. cit.*

31. Véase "Large deficits foreseen. . .", *op. cit.*

se tengan expectativas de utilidades sumamente favorables. Otros factores que actúan en contra de la inversión se refieren a la incertidumbre que priva entre los capitalistas, ocasionada porque, frente a un ambiente de acelerado cambio tecnológico, ningún inversionista arriesga su dinero a largo plazo por temor, precisamente, a los cambios futuros. A ello se agrega la preocupación por las expectativas inflacionarias. Algunos opinantes esperan alzas futuras en los precios sustentando su pronóstico en el incremento de la base monetaria, las presiones del déficit fiscal y de los salarios, la alta cotización del dólar y la menor productividad, que se manifestará a medida que avance la recuperación económica.<sup>32</sup>

En 1984 la recuperación ha mantenido un rumbo ascendente. Aunque ésta continúa basada fundamentalmente en el consumo, el desempleo sigue descendiendo y las perspectivas de obtención de ganancias han mejorado, lo cual, se cree, alentará la inversión. La economía de Estados Unidos creció a una tasa real anualizada de 8.8% durante el primer trimestre del año, mientras que en los últimos tres meses de 1983 el aumento fue de 5% (en el segundo trimestre del año pasado el aumento fue de 9.7%, el mayor desde que se inició la recuperación económica). El Departamento de Comercio señaló que la aceleración de la economía en este año se produjo en gran medida gracias a los incrementos del consumo personal y los inventarios de las empresas. Por ello, se prevé que el repunte deberá entrar en una fase más moderada, que al parecer ya se ha iniciado, pues según datos de la dependencia oficial arriba citada, el ingreso personal creció apenas 0.5% y el gasto declinó en algunos renglones clave. El índice de precios implícito en el PNB se elevó 4.1% en el primer trimestre, en tanto que en el último de 1983 fue de 3.9%. Cabe señalar que los efectos deflacionarios atribuidos al dólar alto se calculan de 1 a 1.5 puntos porcentuales por año de 1981 a 1983.

La tasa de desempleo, por su parte, fue en el primer trimestre de 1983 de 7.5%, después de que en noviembre de 1982 —en el momento más agudo de la recesión— el índice fue de 10.7%, el más alto de la posguerra (en el cuarto trimestre de 1982 la tasa de desempleo fue de 7.8%).<sup>33</sup> Con respecto a

las ganancias, en el lapso octubre-diciembre de 1983 las utilidades después de impuestos de 529 grandes corporaciones crecieron 64% con respecto al mismo período de un año antes (en el tercer trimestre de 1983 el aumento fue 29% mayor que el intervalo similar de 1982). El aumento se explica en gran medida debido a que los últimos tres meses de 1982 constituyeron el final de la recesión (la cual alcanzó su punto más bajo en noviembre de ese año) y las ganancias cayeron 30% en relación con las obtenidas en el mismo intervalo de 1981. Para la economía en su conjunto, empero, el crecimiento de las utilidades netas ha sido muchos menos espectacular. En el último trimestre de 1983 las ganancias de las corporaciones decrecieron 0.8% y en los primeros tres meses del año en curso se elevaron 3.9%. Durante todo 1983 las utilidades crecieron 13.5%, lo cual contribuyó a mantener en un nivel reducido el endeudamiento. Empero, la baja de las ganancias en el último trimestre elevó de manera notable la competencia por los recursos crediticios y presionó al alza de las tasas de interés. Por otra parte, se prevé que durante el primer semestre de este año las utilidades continuarán registrando incrementos, aunque en el segundo los aumentos serán relativamente menores.<sup>34</sup>

#### *Efectos del alza del dólar en las economías desarrolladas*

El elevado nivel del dólar y de las tasas de interés han obstaculizado el repunte económico de los países de Europa Occidental. Los gobiernos de estas naciones aseguran que el encarecimiento de la divisa estadounidense podría provocar en la economía mundial un efecto inflacionario similar al producido en el decenio de los setenta por los *shocks* petroleros. Afirman que ese sobreprecio es en buena parte culpable del modesto crecimiento económico, de la baja producción y del creciente desempleo. El dólar sobrevaluado, añaden, ocasiona que los países importadores de petróleo no puedan obtener ningún beneficio de la baja del precio del crudo, pues su cotización se fija en esa divisa. Se estima que cuando Alemania importa un barril de petróleo en el mercado *spot*, eroga un poco más de 3.50 marcos con respecto al precio de mediados de 1983. Un mecanismo similar opera en lo que atañe a la importación de materias primas. El Gobierno francés arguye que 40% de sus adquisiciones en el exterior se paga

en dólares, puesto que se trata de productos primarios y crudo. Añade que el costo de sus compras foráneas se eleva en 2 000 millones de francos cada vez que la divisa estadounidense gana 10 centavos en el mercado cambiario de París.<sup>35</sup>

Asimismo, el alto nivel de las tasas de interés y los crecientes flujos de capital hacia el mercado estadounidense han impedido a los gobiernos europeos abatir sus propios tipos de interés, instrumentar sus estrategias de política económica y reiniciar la recuperación, cuyos efectos más nocivos se han manifestado en el creciente desempleo. Se calcula que más de 34 millones de personas en los 24 países de la OCDE estarán buscando empleo en 1984 y que se requerirán 20 000 trabajos extra diariamente durante los últimos cinco años de este decenio para que el desempleo se reduzca a su nivel de 1979 (19 millones de personas). Esto significaría duplicar la tasa de crecimiento de nuevos empleos registrada en el período 1975-1979, lo cual parece prácticamente imposible, incluso si se produjera un ciclo expansivo de larga duración.<sup>36</sup>

Los devastadores embates del dólar en el sistema monetario mundial y en las economías de los principales socios de Estados Unidos han acrecentado la exigencia de los gobiernos de Europa y Japón para que la Oficina de la Reserva Federal actúe más activamente en los mercados cambiarios para estabilizar el dólar y de ese modo atemperar su nocivos efectos.<sup>37</sup> En junio de 1982 el Gobierno estadounidense, junto con bancos centrales de Alemania, Japón y Suiza intervinieron en el mercado cambiario para evitar un alza intensa del dólar (una acción similar se efectuó en abril de 1981). En esa ocasión se lanzaron al mercado aproximadamente 2 000 millones de dólares para comprar monedas debilitadas. Sin embargo, esa cantidad no fue suficiente para cambiar la fuerte tendencia. En 1983 se produjeron otras intervenciones. El 29 de julio de ese año, la "Fed" se unió al Bundesbank y a otros bancos centrales para tratar de atemperar el curso alcista de la divisa verde. Esa vez la Reserva Federal creó una nueva moneda para comprar marcos de los bancos comerciales de Estados Unidos e invertir es-

32. Véanse Carlos Ábalo, "Estados Unidos. . .", *op. cit.*, y Altaf Gauhar, *op. cit.*

33. Véanse "El círculo vicioso. . .", *op. cit.*; "Estados Unidos creció 8.3% en el primer trimestre", en *Excelsior*, 20 de abril de 1984; "Aumentó 8.8% el PIB de EU", en *Uno más Uno*, 19 de mayo de 1984, y Rudiger Dornbusch, *op. cit.*

34. Véanse "Crecieron 64% las utilidades en el cuarto trimestre de 1983: EU", en *Excelsior*, 27 de febrero de 1984, y "Aumentó 8.8% el PIB. . .", *op. cit.*

35. Véanse Tatjana Lenard-Trkulja, *op. cit.*, y "El ascenso del dólar", *op. cit.*

36. Véanse "El ascenso del dólar", *op. cit.*, y Altaf Gauhar, *op. cit.*

37. Véase Luis Martínez Arévalo, "Diez años de vigencia del actual Sistema Monetario Internacional", en *Información Comercial Española*, núms. 599-600, julio-agosto de 1983.

tos en valores alemanes. En Alemania, el Bundesbank vendió valores del Tesoro estadounidense, y empleó las ganancias para adquirir marcos de las instituciones comerciales locales. Si bien la operación logró frenar temporalmente el aumento del dólar, no pudo cambiar la tendencia. Ello fue así, pues el monto lanzado al mercado cambiario fue de 3 000 millones de dólares, cifra muy pequeña si se compara con la intervención que el Gobierno de Estados Unidos realizó en 1978 para defender el entonces dólar débil y que ascendió a 30 000 millones de dólares.<sup>38</sup> Además, si se considera que diariamente se negocian alrededor de 100 000 millones de dólares en los mercados financieros mundiales, movimientos de la magnitud del efectuado en 1983 son, según algunos, "como tratar de soplar en el océano".<sup>38</sup>

Sobre la capacidad de las intervenciones para modificar la tendencia de los movimientos cambiarios, algunos consideran que esas acciones sólo alteran el valor de las divisas cuando son masivas o van acompañadas por modificaciones en las políticas monetarias. Por ejemplo, si la intervención flexibiliza la política monetaria estadounidense y hace más restrictiva la de Alemania Occidental, el dólar descenderá frente al marco en un plazo relativamente corto. En el largo plazo, las nuevas políticas elevarán la inflación en Estados Unidos en mayor medida que la correspondiente a Alemania y, consecuentemente, el dólar caerá más.<sup>40</sup> Otra opción a la cual podrían recurrir los países europeos para defenderse de los efectos del dólar sería el reforzamiento del Sistema Monetario Europeo para convertirlo en un bloque monetario que reste poder al dólar en un futuro próximo. Empero, ello depende tanto de la participación activa de todas las monedas (en especial de la libra y de la lira), problema que podría resolverse, cuanto de la convergencia y acuerdo político sobre los controles a los movimientos de capital que algunos países miembros de la CEE mantienen, como Francia e Italia.<sup>41</sup>

La incapacidad de las medidas adoptadas para detener el ciclo alcista del dólar, ha dado origen al reclamo generalizado de los países ricos y pobres para examinar rigurosamente el Sistema Monetario Interna-

cional (SMI) y promover un cambio en la orientación de las políticas monetaria y fiscal de Estados Unidos.<sup>42</sup> Se propugna un nuevo Bretton Woods que permita establecer una normatividad distinta del anterior, pero relativamente clara, sobre el comportamiento de las autoridades monetarias. Sería deseable, señalan, una mayor coordinación de las políticas económicas nacionales en general y de las monetarias y del tipo de cambio en particular.<sup>43</sup> En junio de 1982, durante la cumbre de Versalles, un grupo de países de la OCDE, guiados por Francia, propuso "reencontrar las condiciones de un sistema monetario estable, con monedas fijas", para lo cual era preciso convocar un nuevo acuerdo monetario mundial. Esa propuesta no encontró eco suficiente y al término del encuentro lo más que se logró fue un compromiso formal para promover una evaluación constructiva y ordenada del SMI. Sin embargo, la perturbación de los mercados siguió manifestándose, incluso con mayor rigor.<sup>44</sup>

Para algunos, lo que se precisa actualmente es un sistema más flexible que Bretton Woods pero menos volátil que el actual de tipos de cambio flotantes. Un sistema de ese tipo sería aquel en que los países mantuvieran sus cotizaciones dentro de ciertos márgenes, que en principio serían más amplios que los acordados en New Hampshire, pero mucho más estrictos que las recientes oscilaciones del dólar. Esto es, si el valor de una moneda sale de los rangos establecidos, el país emisor se vería obligado a tomar medidas correctivas, como por ejemplo aumentar o disminuir sus tasas de interés.<sup>45</sup> Para los estadounidenses, por su parte, el problema de la desestabilización de los mercados cambiarios tiene su origen en las diferentes políticas económicas que prevalecen en cada uno de los países industrializados (especialmente las políticas anti-inflacionarias) y aseguran que las dificultades de economías como la francesa y la italiana no pueden imputarse al fortalecimiento del dólar. Por tanto, no es necesario introducir cambios al actual sistema monetario de tasas flotantes, sino buscar en las propias políticas internas la respuesta a los problemas que acarrear las fluctuaciones cambiarias.<sup>46</sup> Esa actitud confirma la creencia de que lo que realmen-

te sucede es que los principales competidores de Estados Unidos no tienen aún la fuerza suficiente para inducir cambios importantes en las decisiones de política económica de ese país que afectan al resto del mundo, de manera que el fortalecimiento del dólar es resultado de una decisión unilateral, pues los dirigentes yanquis están plenamente convencidos de que lo que es bueno para ellos es bueno para todos.<sup>47</sup>

### El Tercer Mundo

Lo peor de la crisis ha sido para los países subdesarrollados. La permanencia de la recesión, las restricciones crediticias y el enorme servicio de la deuda, acrecentado por los incrementos de las tasas de interés, así como los programas de ajuste económico, los han convertido en aportadores netos de capital a los países desarrollados, renunciando al crecimiento económico y hundiendo en una profunda recesión. Se calcula que cada incremento de un punto en las tasas de interés eleva las obligaciones de los países en desarrollo en cerca de 4 000 millones de dólares y se prevé que de continuar el alza del costo del dinero será necesario llevar a cabo una nueva renegociación de la deuda de las naciones del Tercer Mundo (asciende de 700 000 a 750 000 millones de dólares, correspondiendo la mitad de ellos a América Latina). En la actualidad las condiciones de contratación y pago de créditos se han recrudecido y la recuperación económica de Estados Unidos no se ha expresado en mayores importaciones desde los países subdesarrollados. En 1983, América Latina y las naciones del Caribe destinaron cerca de 42% de sus ingresos de exportaciones de mercancías al pago de intereses.<sup>48</sup> Con respecto a la capacidad de pago de los países deudores, Martin Feldstein destacó la necesidad de aislar a esas naciones de las fluctuaciones de las tasas de interés estadounidenses, en tanto que Paul Volcker ha tratado de convencer a los bancos comerciales de su país que acepten fijar un tope a los créditos que cobran a los gobiernos del Tercer Mundo. Empero, los banqueros se han mostrado renuentes a aplicar ese tratamiento, pues ello reduciría sus utilidades y aumentaría el costo al cual consiguieren el dinero.<sup>49</sup>

La grave situación de los países atrasados

38. Véanse Sandford Rose, *op. cit.*, y "La tasa de interés y la sobrevaluación del dólar", *op. cit.*

39. Véase John Greenwald, "La reforma monetaria evitará los bruscos cambios del dólar", de *Time* para *Excelsior*, 7 de noviembre de 1983.

40. Véase Sandford Rose, *op. cit.*

41. Véase John Fiehn, "Someter a Europa a un control supranacional requiere el SME", en *Excelsior*, 19 de marzo de 1984.

42. Véanse Tatjana Lenard-Trkulja, *op. cit.*, y "El círculo vicioso. . .", *op. cit.*

43. Véase Luis Martínez Arévalo, *op. cit.*

44. Véase "La reunión cumbre de Williamsburg", en *Estados Unidos, perspectiva latinoamericana*, vol. 8, núm. 7, julio de 1983.

45. Véase John Greenwald, "La reforma monetaria evitará. . .", *op. cit.*

46. Véase "La reunión cumbre. . .", *op. cit.*

47. Véase Roberto Bouzas, *op. cit.*

48. Véanse Carlos Ábalo, "Crisis y armamentismo", *op. cit.*; Altaf Gauhar, *op. cit.*, y Deodoro Roca, "El alza del crédito. . .", *op. cit.*

49. Véase "Aumentaron siete bancos de EU la tasa de interés de 12 a 12.5 por ciento", en *Uno más Uno*, 9 de mayo de 1984.

ha alentado la búsqueda de estrategias que, por un lado, les permitan una salida común lo menos costosa posible y, por otro, hagan posible reiniciar un repunte económico que pueda atemperar las más urgentes necesidades de su población y conjurar los peligros que se ciernen sobre su endeble estabilidad social. En septiembre de 1983 en el seno de la OEA, los países latinoamericanos demandaron una flexibilización del crédito y una mayor apertura del mercado estadounidense para sus productos. En el mismo mes, durante la reunión del SELA, se acordó propugnar una negociación global de la deuda en sustitución de las soluciones parciales y bilaterales. Así, se ha extendido el sentimiento entre los países endeudados de la necesidad de una mayor unidad política para encarar sus problemas comunes. Se tiene la certidumbre de que los pobres deben organizarse y fortalecerse a sí mismos, política y económicamente, y considerar cuáles opciones son las adecuadas para sus países en un ambiente de recesión generalizada y escasez y elevado costo de los fondos prestables. Esa tarea es más urgente si se toma en cuenta que esas condiciones no podrán cambiar en tanto los ricos, en especial Estados Unidos, no reduzcan sus déficit presupuestales que absorben los capitales del mundo.<sup>50</sup>

#### *El futuro del dólar, el futuro de la recuperación*

Existe la opinión de que el del dólar es un problema eminentemente político y que involucra en su totalidad al Estado estadounidense. Según ese enfoque, la pregunta fundamental consiste en qué quiere Estados Unidos para el mundo. Entre otros asuntos, dicha respuesta, que será de carácter político, pondrá en claro el futuro de la economía mundial, puesto que la lógica del mercado y las políticas que sustentan estos razonamientos se han mostrado incapaces y limitadas para explicar —y sobre todo para ordenar— los acontecimientos económicos internacionales.

Conforme a esa perspectiva, la crisis provocó un gran proceso de desindustrialización, sobre todo en las ramas y sectores más afectados por la obsolescencia, al tiempo que impulsó a las industrias más competitivas y promovió la renovación tecnológica que distinguirá al nuevo ciclo expansivo. Además, las actuales características de la economía mundial capitalista, tales como la profundidad y duración de la crisis, la persistente y considerable caída de la tasa de ganancia, la paralización de sectores enteros

de la producción y, en general, el desorden económico y monetario, constituyen el preámbulo del ascenso a un cambio estructural de gran magnitud que puede impulsar una nueva revolución tecnológica, que alterará de manera radical lo que unos denominan función de producción y otros composición orgánica del capital o relación de explotación. Un cambio de ese tipo en las relaciones de producción acarrearía, desde luego, entre otras consecuencias, una revalorización de las categorías económicas fundamentales y, sobre todo, la reversión de la tendencia de la tasa de ganancia. Una modificación de esas proporciones no podría ser comandada por Europa o Japón, puesto que “no tienen mercado ni poder político autónomo para ponerse a la cabeza”. La tarea —cuyas dimensiones requieren la injerencia del Estado— recaerá en Estados Unidos, país que con su déficit fiscal y los efectos de su gasto bélico en los sectores vinculados a los proyectos espaciales y a la producción de armamentos, impulsará la innovación tecnológica industrial.<sup>51</sup>

La valorización continua del dólar puede implicar la marcha hacia la hegemonía casi total de Estados Unidos. El fin de la recesión implica, necesariamente, el ocaso de la actual política monetaria estadounidense, pues su vigencia representa un serio obstáculo para la expansión de la demanda de nueva tecnología. Un cambio de orientación de esa política permitiría, quizá, abrir un camino hacia un poder más compartido dentro del ámbito capitalista. Sin embargo, hay la creencia generalizada de que el cambio de la política de Estados Unidos se producirá cuando ese país lo desee, en las condiciones que determine y, básicamente, dirigido en su propio beneficio. Empero, estos y otros problemas deberán dirimirse mediante un acuerdo global entre Estados Unidos y sus principales socios y aliados, en el cual las negociaciones monetarias y la unificación, o una mayor congruencia en las políticas económicas nacionales, ocuparán un sitio preponderante.<sup>52</sup> De ahí podrían surgir las modalidades y el curso que tomará el mercado mundial en el mediano y el largo plazo. En ese nuevo orden, Estados Unidos podría emerger como supremo ordenador de las nuevas reglas de la convivencia mundial o compartir su poder, de conformidad con sus propios intereses, con

Europa y Japón. Empero, difícilmente aprobará que las naciones capitalistas industrializadas emprendan un camino autónomo. La imposición del curso futuro del mercado mundial no encontrará una gran resistencia en los países desarrollados europeos, pues éstos, incluso Alemania, no han superado el impacto de la larga recesión ni de los efectos de las políticas estadounidenses. Japón, empero, podría salir mejor librado. En los últimos años, la economía nipona, a pesar de los obstáculos de la crisis mundial y de las mayores restricciones comerciales, logró incorporar nuevos mercados europeos a su área de influencia y al mismo tiempo elevó su participación en la demanda yanqui. Esa expansión se apoyó en el desarrollo acelerado de la electrónica de vanguardia y en la automatización de los procesos productivos, ramas en las que se convirtió en el número uno. Ese progreso malogró los planes de superioridad de la industria estadounidense y debilitó, por tanto, su posición de fuerza.

Para los países atrasados existen pocas opciones y todo augura una mayor postración. Sin embargo, el sistema capitalista mundial necesita de la demanda que se genera en esas partes del mundo y, por tanto, los ricos deberán asignar una tarea a dichas regiones en el esquema de la nueva fase, aunque la integración de esas economías ya no podrá basarse en la ayuda financiera. Quizá podría lograrse mediante el acrecentamiento del proceso de relocalización industrial aprovechando los enormes diferenciales de salarios, principalmente. Empero, tal medida sólo podría aplicarse en áreas como las de desarrollo intermedio. Otro camino sería por medio de su integración industrial al centro, como fuentes de suministro de cierto tipo de materias primas.<sup>53</sup>

La historia demuestra que Estados Unidos ha manejado sus políticas internas y su tipo de cambio conforme a sus propios intereses de predominio. La preeminencia de su economía, su poderío militar y el carácter universal de su signo monetario, determinan que la actividad estadounidense afecte al resto del mundo. Por ahora, nadie parece poseer la firmeza para enfrentarse con éxito a la prepotencia del Tío Sam. El episodio del dólar, que hoy preocupa al mundo, es tan sólo una demostración más de su caudillaje universal. □

**Homero Urías**

51. Véanse Carlos Ábalo, “Crisis y armamentismo”, *op. cit.*, y “Estados Unidos. . .”, *op. cit.*

52. Algunas de esas fundamentales cuestiones fueron ventiladas con toda seguridad en la Décima Reunión Cumbre celebrada en Londres los primeros días de junio.

53. Véanse, de Carlos Ábalo, “Crisis y armamentismo”, *op. cit.*, y “CEE: débil recuperación. . .”, *op. cit.*, así como, de Paul Chamsol, “Esa guerra que nadie quiere. . .”, en *Le Monde Diplomatique* (en español), año 6, núm. 64, abril de 1984.

50. Véase Altaf Gauhar, *op. cit.*

# Logros de la planeación familiar en China

JIANG XUEMO\*

... China es el país más populoso del orbe. Por ello, le resulta extremadamente importante ejercer un control estricto del crecimiento demográfico. ... País socialista en desarrollo. ... recorrió una senda tortuosa antes de emprender el camino estable de la planeación familiar. En los 35 años de vida de la República Popular China, durante los primeros veinte, no se redujo mucho la tasa de natalidad debido a la falta de medidas concretas. De 3.6% en 1949, pasó a 3.3% en 1970, aunque tuvo altibajos en los años intermedios: 3.7% en 1952, 3.4% en 1957, 3.8% en 1965. Entre tanto, la tasa de mortalidad disminuyó drásticamente, de 2% en 1949 a 0.7% en 1970. En consecuencia, la tasa de crecimiento natural de la población se elevó con rapidez, de 1.6% en 1949 a 2.8% en 1965 y 2.6% en 1970. Como resultado, la población total de China pasó de 540 millones de personas en

1949 a 820 millones en 1970, un aumento de 52.4% en 21 años.

Desde 1971 China ha conseguido grandes logros en el control demográfico. Su tasa de natalidad cayó, paso a paso, de 3.3% en 1970 a 2.3% en 1975 y a 1.8% en 1983. La tasa de crecimiento natural descendió de 2.6% en 1970 a 1.6% en 1975 y a 1.2% en 1980. En 1983 fue de 1.15%. Estos éxitos se debieron a la adopción de las siguientes medidas concretas:

- La planeación familiar se incorporó en el plan de desarrollo de la economía nacional a partir del Cuarto Plan Quinquenal (1971-1975).

- Se instituyeron organismos responsables de la planeación familiar desde los niveles del Consejo de Estado hasta los básicos de gobierno en las zonas urbanas y rurales.

- Se persiste en ejecutar programas de educación para persuadir a toda la población, sobre todo a los campesinos, a adoptar la planeación familiar y se postula la conveniencia general del matrimonio tardío, cumpliendo el lema "una pareja, un niño".

- Se proporcionan servicios médicos

gratuitos a todas las parejas que practican la planeación familiar.

- Se otorgan incentivos materiales a dichas parejas.

Además de las medidas anteriores, la aplicación de la planeación familiar se ha visto favorecida por el impulso dado a la modernización socialista y por la elevación del nivel de vida del pueblo en las zonas urbanas y rurales desde la Tercera Sesión Plenaria del Undécimo Comité Central, celebrada en 1978.

A fines de 1983, la población de China era de 1 024 950 000 habitantes, es decir, un aumento de 89.2% en 35 años. Hay una clara conciencia en el país: ¡es imperativo controlar estrictamente el crecimiento de la población! De otra suerte, se obstaculizará la realización del plan económico nacional, así como el mejoramiento del nivel de vida de nuestro pueblo. El objetivo es lograr que la tasa de crecimiento natural sea menor de 1.3%, de manera que en 1985 la población llegue a alrededor de 1 060 millones de habitantes y en el año 2000 sea de 1 200 millones. Es esta una tarea difícil, pero estoy convencido de que podrá cumplirse con certeza en tanto sigamos aplicando con resolución todas las medidas eficaces adoptadas en los últimos 15 años. □

\* Miembro del Consejo de la Asociación China para la Comprensión Internacional y profesor de economía de la Universidad Fudan, en Shanghai. Texto de la intervención del autor en la reunión del Club de Roma, celebrada en Helsinki del 9 al 12 de julio de 1984. La Redacción hizo pequeños cambios editoriales y es responsable del título. Traducción del inglés de Sergio Ortiz Hernán.